

V O C A C I O N Y E L E C C I O N C R I S T I A N A

Pasajes de S. Pablo: Efesios 1,2-14; Romanos 8,28-30; 2 Tesalonicenses 1.11-12; 2,13-14.

Doctrina de estos textos:

- a) Dios desde antes de crear el mundo pensó en hacer a los hombres hijos suyos adoptivos, incorporándolos a Jesucristo, Verbo Encarnado.
- b) Esta adopción nos hace aparecer santos e inmaculados a los ojos de Dios, en virtud de la santificación que en nosotros se opera por la redención.
- c) Este plan de Dios tiende a reunir todas las cosas en Cristo, de suerte que El constituye el centro de todo: lo visible y lo invisible.
- d) Por esta filiación somos herederos de las riquezas eternas de Dios.
- e) La realización de este plan en nosotros hace brillar la grandeza de la obra de Dios y venimos así a constituir una "alabanza de gloria de su gracia".
- f) En Cristo se ha realizado la unión de dos pueblos: los judíos, que desde siglos atrás lo esperaban y los no judíos (gentiles) que se acercaban a El por la fe y reciben el sello del Espíritu Santo en el bautismo, con el cual Dios les "marca" para dar a entender que le pertenecen especialmente así como el dueño de un rebaño pone su marca sobre cada una de sus ovejas.
- g) Este Espíritu Santo, que es el gran don, constituye al mismo tiempo las arras o anticipo que nos garantiza la posesión de nuestra herencia.
- h) Todo este desarrollo del misterio de la salvación culmina en la "alabanza de la gloria de Dios".
- i) En este pasaje de San Pablo a los efesios aparece claramente cómo esta elección nuestra es obra de la beatísima Trinidad: el Padre, cuyo eterno designio nos destina a la divina filiación; del Verbo, que al encarnarse se hace centro de reunión de toda la creación y en el cual y por obra de cuya redención, alcanzamos la filiación divina; y el Espíritu Santo, cuya presencia en nosotros hace que seamos reconocidos como hijos de Dios.
- j) En el pasaje a los romanos muestra S. Pablo cómo nuestra elección para entrar a formar parte del Cuerpo Místico es la realización de un llamamiento divino culminación de un proceso de la voluntad divina. La preocupación central de Dios, por así decirlo, es la Iglesia, que es Cristo continuado.

" La Iglesia está siempre realizándose, es el estado de un pueblo bajo el llamamiento divino; estará sin cesar constituyéndose hasta la segunda venida gloriosa de Cristo. Legiones de llamados se levantarán indefinidamente para ponerse en marcha hacia el reino de Dios. La Iglesia será un levantarse de la humanidad nueva hacia Dios, una creación siempre sin terminar. Quienquiera que siga el llamamiento, de cualquier país que sea, cualquiera que sea su civilización, hace parte del pueblo nuevo ". (L. Cerfaux).

BIBLIOGRAFIA: (Utilizable para todas las fichas.)

Henri de Lubac, Meditación sobre la Iglesia.

Jacques Leclerc, Cristo, su Iglesia y los cristianos.

G. Philips, Misión de los seglares en la Iglesia.

E. Sauras, El cuerpo Místico de Cristo.

Encíclica de Pío XII: Mystici Corporis Christi.